# NOTAS

# La Filosofía del Lenguaje en España (1975-1995)

JOSÉ HIERRO SÁNCHEZ-PESCADOR
*Universidad Autónoma de Madrid*

A quien primeramente oí hablar en España de la Filosofía del Lenguaje fue al catedrático Emilio Lledó, de quien tuve la fortuna de ser profesor adjunto en la universidad de Barcelona durante el año académico 1968-69. Lledó defendía también la conveniencia de incluir esta materia en los estudios de Filosofía.

La asignatura de "Filosofía del Lenguaje" apareció por primera vez en los nuevos planes de estudio que se aprobaron hacia 1969 o 1970 para las nuevas universidades autónomas de Madrid y Barcelona. Posteriores cambios en los planes de estudio de otras universidades generalizaron la introducción de dicha asignatura, cuya justificación no se ponía en duda. La necesidad de enseñar esta asignatura contribuyó a que algunos profesores se especializaran en ella, originándose así algunos grupos o escuelas. Desde un principio, la filosofía del lenguaje en España ha aparecido ligada a la filosofía analítica, y la explicación es la siguiente. A la hora de organizar la enseñanza de la nueva asignatura de Filosofía del Lenguaje hubo que decidir qué departamento se encargaría de esa enseñanza y fue acuerdo generalizado, posteriormente refrendado por el Ministerio de Educación, que lo hicieran los departamentos de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Esto explica que todos los profesores de Filosofía del Lenguaje sean profesores pertenecientes al área de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Como la Filosofía del Lenguaje en el siglo XX ha adquirido su máximo desarrollo y su mayor influencia dentro de la filosofía analítica, y puesto que ésta se caracteriza, no solo por el puesto central concedido al lenguaje, sino también por la influencia de la lógica, es natural que los departamentos de Lógica recabaran para sí la enseñanza de la Filosofía del Lenguaje.

Por lo que respecta a mi propio caso, diré que pedí la adscripción a un departamento de Lógica precisamente para enseñar Filosofía del Lenguaje, pues habiendo recibido mi formación en la filosofía analítica durante los años de ampliación de estudios 1965 a 1968, en las universidades de Cambridge y Oxford, me pareció que la mejor vía para colaborar al desarrollo de la filosofía analítica en España es a través de la Filosofía del Lenguaje. En consecuencia, enseñé Filosofía del Lenguaje en la Universidad Autónoma de Madrid de 1970 a 1974, y desde 1982 hasta la fecha, y en los años intermedios, de 1975 a 1981, la enseñé en la Universidad Complutense de Madrid.

También por los años setenta, se conformaron dos grupos significativos de especialistas en Filosofía del Lenguaje, ambos en conexión con departamentos de Lógica. De un lado, en la universidad de Barcelona, en torno al catedrático Jesús Mosterín.

De aquí salieron los profesores Daniel Quesada y Juan José Acero. De otro lado, en la universidad de Valencia, en torno al catedrático Manuel Garrido, de donde proceden Alfonso García Suárez y Luis Valdés. Sobre todos ellos, y algunos otros, daré más precisiones un poco más abajo. Todos ellos, así como el que esto suscribe y otros más que después mencionaré, representan cabalmente el enfoque analítico de la Filosofía del Lenguaje. Procede, por ello, antes de seguir, y aunque sea brevemente, recordar cuáles son las características generales de este enfoque y el puesto que aquí adquiere el lenguaje.

La filosofía analítica se caracteriza por lo que se ha llamado "giro lingüístico", importante cambio que consiste en trasladar el nivel trascendental de la investigación filosófica desde el conocimiento, donde lo colocó Kant a finales del siglo XVIII, al lenguaje. Este giro puede expresarse también con la tesis de que no es posible explicar de modo suficiente el pensamiento sin explicar primero el lenguaje, y es la tesis que, según algunos como Michael Dummett, distingue a la filosofía analítica de todas las demás tendencias filosóficas del siglo XX. Se subraya así que el lenguaje es el medio en el que se objetiva el pensamiento a la vez que se hace intersubjetivo, y por tanto el lugar en que el pensamiento debe estudiarse si se quiere evitar el peligro del subjetivismo y del psicologismo. Esta actitud frente al lenguaje, que es ya patente en los principios de la filosofía analítica, por ejemplo en Frege, a finales del siglo XIX, no siempre ha adoptado la misma forma. En algunos autores, como Russell y el primer Wittgenstein, sirvió para aclarar los problemas filosóficos al tiempo que se obtenía, a partir del lenguaje, una cierta concepción de la estructura de la realidad. Sin embargo, en otros momentos, como el segundo Wittgenstein, este elemento metafísico desapareció, y son precisamente los filósofos vinculados al segundo Wittgenstein quienes contribuyeron a elaborar una teoría del lenguaje desde el punto de vista de la forma en que éste es utilizado por los hablantes, esto es, una pragmática en el sentido filosófico o trascendental.

Es en el sentido anterior en el que puede considerarse a la filosofía analítica centrada en el lenguaje, pero no porque su único objeto sea el lenguaje, que no lo es, ni porque todos los problemas sean lingüísticos, que tampoco es cierto. Por ello es muy confundente, y a la postre inexacto, llamar a la filosofía analítica "filosofía lingüística".

Tampoco es correcto caracterizar a la filosofía analítica exclusivamente por el puesto que el lenguaje adquiere en ella. Frente a todas las demás tendencias filosóficas de nuestro siglo, la filosofía analítica muestra una influencia de la lógica formal contemporánea (también llamada lógica simbólica y lógica matemática), como no la hay en ninguna otra tendencia filosófica. Esa influencia reviste varias formas. A veces, determina la concepción de la estructura del lenguaje (por ejemplo, en Russell y en el primer Wittgenstein). En otras ocasiones, suministra un medio para ordenar el lenguaje (así, en Quine), o para estudiarlo con rigor (así, en la semántica formal, desde Carnap hasta hoy). Y también, a veces, plantea problemas de relación entre la lógica y el lenguaje, que solamente se encuentran tratados en el ámbito de la filosofía analítica.

Otra característica de la filosofía analítica que no debe pasarse por alto es su relación con la ciencia. Ya el primer Wittgenstein, en el *Tractatus*, identificó el conjunto de las proposiciones verdaderas con el conjunto de las proposiciones científicas, y redujo la filosofía a una actividad de clarificación lógica del pensamiento, que, por lo que hemos visto antes, tenía que consistir en una clarificación del lenguaje. Russell aceptaba que la filosofía pueda suministrar hipótesis a las ciencias, pero nada más. Carnap, en su primera época, limitaba la filosofía a filosofía del lenguaje científico, y aplicando después el principio de verificabilidad como criterio de conocimiento tenía que reducir todo conocimiento al que suministran las ciencias. Que todo conocimiento se apoya en la experiencia, y que no hay ningún tipo de experiencia sobre la cual se apoye la filosofía, son principios que empapan toda la filosofía analítica.

Por lo que respecta a la relación entre la filosofía analítica y el lenguaje, puede señalarse actitudes distintas en cuanto a la importancia de la lógica y de los lenguajes artificiales como paradigma en el análisis del lenguaje, que oscila entre los dos extremos siguientes: la gran influencia de la lógica en los primeros analíticos, como Frege, Russell, y el primer Wittgenstein, que también eran especialistas en lógica, así como en los neopositivistas, tal como Carnap, que más bien era un filósofo de la ciencia, influencia que se conserva en los cultivadores de la semántica formal, como Montague, que en definitiva prolongan los hallazgos del segundo Carnap; o bien, la atención al lenguaje natural como algo independiente de la lógica, autónomo, y más bien ligado a las actividades humanas, actitud que es característica del segundo Wittgenstein y de los autores a él vinculados, como quienes trabajan en la teoría de los actos de habla, como Austin y Searle, o bien aplican las propuestas del segundo Wittgenstein a regiones específicas del discurso filosófico, como Ryle, Strawson o Hare, o finalmente explican el significado en términos de la intención comunicativa del hablante, como hace Grice. Entre ambos extremos, aparecen algunas posiciones intermedias, en las que, sin dejar de reconocer la autonomía del lenguaje natural, se recurre a la lógica para conseguir un tratamiento más riguroso del mismo. El ejemplo más típico es Quine, para quien la lógica de predicados de primer orden permite ordenar adecuadamente el lenguaje natural. Aquí puede considerarse también a David Lewis, quien recurre a una gramática categorial para aplicar una explicación del significado como función a todas las clases de expresiones lingüísticas.

Los estudios de Lewis sobre el concepto de convención y su aplicación al lenguaje, así como su teoría del significado, que lo considera como una función (en sentido lógico-matemático) que tiene como argumento un mundo posible más un contexto y como valor un valor de verdad, constituyen, en mi opinión, uno de los enfoques más fructíferos en la Filosofía del Lenguaje. Otra perspectiva actual de gran interés es la sustitución de la teoría del significado por una teoría de las condiciones de verdad, según defiende Davidson al explicar el éxito en la comunicación lingüística con su teoría de la interpretación radical. Otro enfoque actual que ha sido muy discutido, y que ha tenido gran influencia, es la teoría de Grice que explica el significado en términos de la intención comunicativa del hablante, construyendo ésta como una intención

no solo de comunicar sino también de ser reconocida como tal intención comunicativa por el oyente. Otra posición más que debe mencionarse entre las que actualmente se discuten con mayor interés, es la actitud anti-realista de Dummett. Llamando realistas a quienes mantienen que el significado de las oraciones puede explicarse de alguna manera recurriendo a sus condiciones de verdad, como es el caso del primer Wittgenstein, Carnap, Davidson y Lewis, son anti-realistas quienes lo niegan, como es el caso de Dummett. Para éste, más que recurrir a condiciones de verdad, debemos recurrir a condiciones de afirmabilidad, es decir, a aquellas condiciones que en cada caso nos permiten afirmar la oración de que se trate.

El concepto de situación está implícito en varias de las teorías que hemos revisado, pero adquiere una importancia central en una de las teorías del significado más recientes y más comentadas en la actualidad, que es la semántica de situaciones. Aquí, sus autores, Barwise y Perry, explican el significado como una relación entre dos situaciones, la situación en que se profiere la oración y la situación descrita por ésta. Para desarrollar esta teoría en sus detalles, los autores usan un formalismo apropiado. Finalmente, la atención que dentro de la reciente Ciencia Cognitiva se ha concedido al lenguaje en la explicación del concepto de mente, y de los estados mentales, ha dado lugar a que defiendan algunos, como Fodor, que el pensamiento es una forma de lenguaje, que tiene primacía sobre el lenguaje externo, y de aquí otros, como Harman, han extraído la llamada semántica del rol conceptual, que defiende que el significado de las palabras viene dado por su lugar en el pensamiento y en el cálculo más bien que en la comunicación. Es una reciente teoría, que se discute especialmente en los círculos cognitivistas.

Toca ahora considerar quiénes son los exponentes principales de la Filosofía del Lenguaje en España en los años que van de 1975 a 1995, que es tanto como decir desde que empezó a hablarse de esta disciplina.

Quien primero me la mencionó en España, como indiqué al principio de esta exposición, es Emilio Lledó, prestigioso filósofo, catedrático de Historia de la Filosofía y académico de la Lengua. Como discípulo de Gadamer, su concepción de la Filosofía del Lenguaje se inserta más bien en la tradición hermenéutica y es por tanto ajena a la dirección analítica que he venido comentando y que se ha generalizado en España. Es autor del que tal vez sea el primer libro en español que une en su título ambos términos así, *Filosofía y Lenguaje*. Apareció en 1970 y es una interesante colección de ensayos, cuyo primer capítulo se titula "Filosofía del lenguaje como historia de la filosofía". Lledó no ha perdido nunca su preocupación por el lenguaje, y de sus obras posteriores yo seleccionaría *Lenguaje e Historia* (1978), y *El silencio de la escritura* (1991). Su mayor preocupación es siempre averiguar quién nos habla en cada texto, así como analizar el texto como memoria escrita. Son frecuentes sus referencias a la tradición filosófica alemana y también a la filosofía griega. Otras obras suyas se han centrado en el análisis de textos filosóficos griegos, mostrando su excepcional preparación helenística.

Por lo que a mí respecta, mi primer libro de filosofía del lenguaje es una monografía acerca del lenguaje moral, que constituyó mi tesis doctoral y lleva por título *Problemas del análisis del lenguaje moral*. Apareció en 1970, que me parece, por otras razones que antes he dado, el año fundacional de la Filosofía del Lenguaje en España, y es un estudio de la teoría ética del filósofo de Oxford, Richard Hare. Ulterior indicio del interés que el tema del lenguaje despertaba en estas fechas, y del marco teórico que se estaba creando para tales inquietudes, es la publicación, también en 1970, del librito de Ferrater Mora titulado *Indagaciones sobre el lenguaje*, donde se trata de diversas cuestiones lingüísticas típicas de la filosofía analítica. Es igualmente significativa la aparición dos años después, en 1972, de una excelente antología de artículos sobre el lenguaje, y es la que hizo Francisco Gracia con el título de *Presentación del lenguaje*, aunque debe advertirse que su carácter excede con mucho de lo que es estrictamente filosofía del lenguaje, pues casi todos los artículos caen más bien dentro de la psicología, la sociología, la lingüística o la teoría de la información.

Pocos años después, en 1976, apareció mi estudio sobre *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*, cuyo tema es, en rigor, el conocimiento del lenguaje tal y como Chomsky lo explica. Aunque algunos pensarán que esto no es filosofía del lenguaje, sino más bien epistemología del lenguaje, yo defiendo que no se puede hacer filosofía del lenguaje sin afrontar los problemas que puedan plantearse en disciplinas limítrofes como la lingüística o la psicología del lenguaje, especialmente cuando, como en este caso, se trata de problemas epistemológicos o metodológicos. En todo caso, hay que notar que la introducción de la Filosofía del Lenguaje en España es coetánea de la introducción de la lingüística chomskiana, y esto explica por qué algunos manuales publicados al comienzo de los años ochenta dedicaran mucha atención a los conceptos básicos de la lingüística transformatoria y a ciertos problemas epistemológicos y metodológicos derivados de ésta. Esto acontece con mi propia obra *Principios de filosofía del lenguaje*, que ha tenido una gran difusión. Originalmente se publicó en dos volúmenes, y el primero, que apareció en 1980, estaba dedicado a la teoría de los signos, la teoría de la gramática y la teoría del conocimiento del lenguaje. Fue muy utilizado no solo por estudiantes de filosofía sino también por los de filología, razón por la cual enseguida tuvo una segunda edición. El segundo volumen, que salió en 1982, estaba dedicado a la teoría del significado, o lo que tanto vale, a la teoría analítica del significado, que me parece la única válida en nuestro tiempo. Ambos volúmenes se unieron en 1986 para formar un solo tomo tal y como hasta hoy se lo conoce. Diversos artículos y conferencias, que en su mayor parte yo había publicado en revistas especializadas, fueron reunidos por mí en el libro que titulé *Significado y verdad. Ensayos de semántica filosófica*, que vio la luz en 1990.

También en los primeros años setenta publicó Daniel Quesada, buen representante del grupo de Barcelona, su primer libro, titulado *La lingüística generativo-transformacional*: *supuestos e implicaciones*, que apareció en 1974, y trata, como se ve, de la lingüística chomskiana, de cuyos conceptos fundamentales constituye un excelente estudio, incluyendo la hipótesis innatista en la explicación del conocimiento del lenguaje.

En rigor, es una investigación en filosofía de la lingüística, pero por lo que antes dije, para mí esto es parte de la Filosofía del Lenguaje. Pocos años después, en 1982, Daniel Quesada, en colaboración con otros compañeros de docencia, que por ello incluiría yo en el grupo de Barcelona, a saber, Juan José Acero y Eduardo Bustos, publicaron un manual de Filosofía del Lenguaje titulado *Introducción a la filosofía del lenguaje*, en el que hay que destacar el carácter interdisciplinario que los autores atribuyen al estudio del lenguaje así como la mucha atención que conceden a la lingüística.

Después de su colaboración en el libro que acabo de mencionar, Juan José Acero ha publicado en 1985 un librito general sobre temas de filosofía analítica del lenguaje, con interesantes consideraciones, y bajo el título *Filosofía y análisis del lenguaje*. Más recientemente, y es en 1993, ha publicado una interesante monografía con el título de *Lenguaje y Filosofía*, donde compara la concepción cartesiana del lenguaje con lo que llama concepción antropológica del lenguaje, centrada en el segundo Wittgenstein y en otros autores posteriores.

Eduardo Bustos, tras su colaboración en el manual antes mencionado, y como profesor que es de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, ha publicado en el catálogo de esta universidad una *Pragmática del español*, en 1986, y las dos obras siguientes en 1987: *Introducción histórica a la filosofía del lenguaje* y *Filosofía contemporánea del lenguaje*, las cuales creo que están refundidas en su volumen de 1999 *Filosofía del Lenguaje*, también publicado por la UNED. Aquí trata de los filósofos analíticos del lenguaje en la forma usual, aunque incluye (nótese) un capítulo sobre Chomsky.

Pasando ahora al grupo de Valencia, por el orden cronológico de las publicaciones habría que empezar citando a José Luis Blasco, cuyo libro de 1973, *Lenguaje, filosofía y conocimiento*, es probablemente el primer libro español dedicado a estos temas en una perspectiva analítica. Pocos años después, en 1976, Alfonso García Suárez publicó una excelente monografía sobre Wittgenstein, titulada *La lógica de la experiencia. Wittgenstein y el problema del lenguaje privado*, cuyo tema ya está bien expresado en el título. En fecha muy reciente, y es en 1997, este autor ha publicado un manual de la materia titulado *Modos de significar* que, aunque trata de la Filosofía del Lenguaje en el marco de la filosofía analítica, tiene la importante característica de apartarse del tratamiento cronológico de los autores, que era usual, para ofrecer los temas integrados en una sistematización de gran interés. A este grupo pertenece también Luis Valdés, que ha publicado una antología de artículos sobre la teoría de actos de habla en 1983 con el título *Significado y acción*, a la que ha seguido en tiempo más reciente, en 1991, otra antología más amplia, de inmensa utilidad por la variedad e importancia de los autores que incluye, cuyo título es *La búsqueda del significado*.

Sin vínculo ninguno con los grupos anteriores (al menos, que yo sepa) hay algunos autores que, al menos por alguna aportación que han hecho a la Filosofía del Lenguaje, debe citarse. Ya en 1976, Victoria Camps, luego dedicada a la ética, publicó un libro sobre *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, que trata del lenguaje

en el contexto de la filosofía de Wittgenstein y de Austin, sin que falten las referencias a Chomsky. Precisamente en el mismo año, el catedrático de Historia de la Filosofía de la universidad de Valencia, Fernando Montero, publicó un librito significativamente titulado *Objetos y palabras*, en el que intentaba una aproximación entre la fenomenología y la filosofía analítica en el campo de la filosofía del lenguaje, pero, en mi opinión, con poco éxito. No ha sido éste, sin embargo, el único intento de esa índole, pues diez años después, en 1986, el profesor Juan Vázquez ha publicado la obra *Lenguaje, verdad y mundo*, en la que también intenta dicha aproximación, pero esta vez centrado en el tema de la percepción. El interés por la pragmática, patente en varios de los autores españoles citados, se manifiesta también en el librito que Jaime Nubiola publica en 1994 con el título de *La renovación pragmatista de la filosofía analítica*.

Entre estos que, por su origen y formación, podemos llamar independientes, descuella sin duda Víctor Sánchez de Zavala. Su aportación a la filosofía del lenguaje es pareja a su interés por la lingüística transformatoria, a cuya introducción en España colaboró muy eficazmente. Centrado en la lingüística está su libro *Hacia una epistemología del lenguaje*, de 1972, que es una recopilación de cuatro ensayos. En *Indagaciones praxiológicas*, del año 1973, muestra ya un interés por la pragmática del lenguaje que no perdería nunca, y que reaparece en su investigación de 1978 *Comunicar y conocer en la actividad lingüística*. Una última compilación de sus artículos es la publicada en 1994 con el título *Ensayos de la palabra y el pensamiento*. Pero lo mejor de su última obra en la pragmática del lenguaje se encuentra en los estudios, publicados en inglés por la universidad del País Vasco, donde era catedrático, *On the Non-Existence of Principles Governing Conversation*, 1990, y *Prolegomena to a (modest) pragmatical theory*, 1991, los cuales tienen relación con su obra póstuma (*Hacia la pragmática psicológica)*, que apareció en 1997. No querría acabar sin omitir una antología de Sánchez de Zavala que recoge muy diversos e importantes artículos sobre un tema que cae realmente dentro de la psicología del lenguaje, y es el tema de la enseñanza de un lenguaje a los primates superiores, que ha sido objeto de experimentos muy importantes en los últimos decenios, y que es un tema importantísimo para especificar las diferencias entre la capacidad lingüística del ser humano y la de los animales más desarrollados. Esta antología, que creo única en español, apareció en fecha tan temprana como 1976 con el título *Sobre el lenguaje de los antropoides*.

Entre los que han sido alumnos de algunos de los que se han citado, y que podríamos considerar como la segunda generación de especialistas en Filosofía del Lenguaje, citaré a los que, por lo que sé, ya tienen alguna publicación importante en la materia. En primer lugar, mi alumno Anastasio Alemán, que ha publicado en 1985 su *Teoría de las categorías en la filosofía analítica*, importante estudio sobre un tema que recibe nueva luz dentro de la filosofía del lenguaje. En segundo lugar, también alumno mío, pero mucho más reciente, Manuel Hernández Iglesias publica en 1990 una interesante monografía sobre el tema que expresa su título *La semántica de Davidson*. Por otra parte, y esta vez vinculado a Daniel Quesada, Manuel García

Carpintero, en 1996 y con el título *Las palabras, las ideas y las cosas*, ha publicado un interesante manual dedicado también, como los anteriores, a la filosofía analítica del lenguaje. Y finalmente, mi reciente alumna Cristina Corredor, que en 1999 ha publicado otro manual, naturalmente titulado *Filosofía del Lenguaje*, del que debe señalarse como interesante peculiaridad que, junto al usual tratamiento cronológico de los autores analíticos, se dediquen algunos apartados a autores ajenos a este enfoque, como son Husserl, Gadamer, Habermas y Apel. Es indudable que ello contribuirá al interés de la obra.